

Nº 928

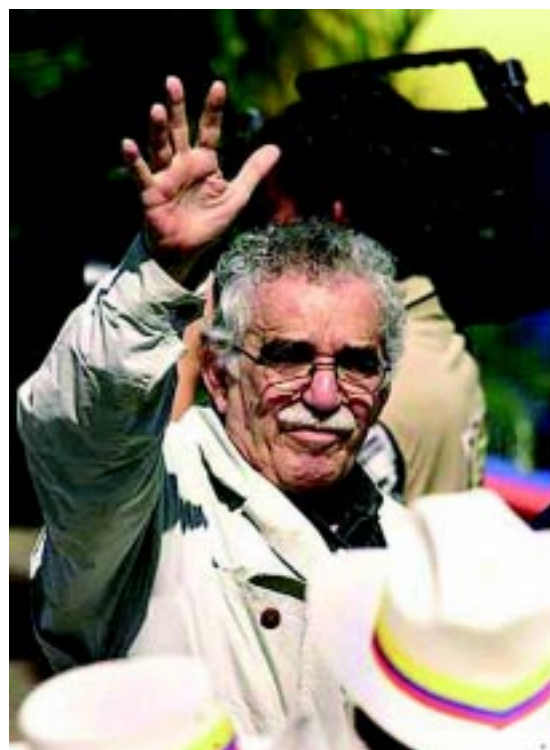
Tres mil
Suplemento Cultural

Sábado 8 de diciembre de 2007 | Nº 3629 del año XVI segundo centenario | www.diariocolatino.com

DIARIO CO LATINO, MÁS DE UN SIGLO DE CREDIBILIDAD



25 AÑOS DE MACONDÓ



Hace 25 años (izquierda), el 12 de diciembre de 1982, Gabriel García Márquez recibía el premio Nobel de Literatura (Foto: EFE).
Sobre estas líneas, en una imagen de 1999 (Foto: AP).



SI HAY **DESAPARECIDOS** NO HAY PAZ

¿DONDE ESTÁ ARQUÍMIDES CRUZ?

«DESDE LA MISMA TRINCHERA» de Amadeo Mata Blanco*

TANIA MOLINA

No sabés, Amadeo lo difícil que resulta escribir un comentario a tu libro de poesía, tal vez sería mejor anunciar el deleite que provoca su lectura en un país siempre rebelde a la dominación y sus miserias.

Pero digo que tu palabra es la voz del cachorro guerrero, nieto de jaguares y de avispas. Y tal es la alegría de encontrarte, en la misma trinchera de esta patria chiquita, que me obligo a aterrizar sobre lo simple. Porque es desde lo simple que tu palabra se ha forjado como espada; desde la sencillez campesina se alza para derrumbar la hipocresía de las complejidades sociales.

Heredaste una país que a cualquiera confunde, a tu joven generación se le acusa de inútil, cobarde, inconciente, viciada, delincuente, terrorista, como a toda juventud a lo largo de los siglos. Y ante eso, y contra eso, tu poesía muestra una verdad inestimable: la juventud es el presente de los pueblos luchan y seguirán luchando desde la misma trinchera.

En tu libro se lee El Salvador, esperamos que tu poesía siga adelante junto a la patria.



*Amadeo Mata Blanco (Nació en Lajitas, Chilanga, Depto. De Morazán, 5 de abril de 1985) "...durante la secundaria, me hice más conciente de los problemas de mi país y toda América Latina y despertó en mí la poesía como una forma de contribuir a la protesta pacífica y constante que las clases marginadas debemos hacer ver a quienes nos gobiernan..."

matablanco2000@yahoo.es

Amargas Posibilidades

Es posible a estas horas,
Empujar mi cuerpo contra lo adverso,
Besar lo absurdo que tiene la vida,
Conquistar la miseria de lo humano,
Declarame parásito público,
es posible, muy posible.

Amarga posibilidad existe:
De declararme borracho de oficio
Y graduarme en una tumba fría
Con mis venas bien transitadas
De quemantes tragos de ron,
Con mis pulmones ahumados
Como techos de cocina vieja.

Es posible visitar bien decidido
Una catedral de placer pagado
Y malparir los sueños nocturnos;
Quitarle el bolso a una dama,
La cartera a un anciano
Y matricularme como antisocial
En una hedionda cárcel, es posible.

Decir que soy un alma en pena
Moviendo un montón de huesos
Y no estar comprometido con nada
Más que con mis tristes pasos,
Torpes toques de mudo tambor;
Es posible encarcelar una lágrima
Por el hecho de hacerme llorar.

Hecharle la culpa al Güebierno
De verme cara de tonto corriente,
De robarse cada día un poco más
La sal de nuestras frentes,
Parte del pan de mis compatriotas,
Es posible, sí, muy posible,
Cortarle la lengua para canonizarle.

Amanecer un día en jaula norña
Llorando por mi saqueada patria
Y secarme mi llanto con un dólar,
Tirarme de la estatua de la Libertad
Para borrarle de nuestro mapa,
Es posible, sí, muy posible
Y aún más, si vivo todavía mañana.

A la Patria

No estoy moribundo,
No estoy borracho
Ni estoy crucificado;
Tampoco estoy loco
Ni mucho menos político,
Simplemente, patria, estoy aquí...
Con la palabra en la boca
Y la rabia en mi pecho
Para preguntarte:
¿Porqué no tienes pies para correr
De las moscas que te pudren
O para darle un puntapié



A los charlatanes que se suben
A tu Olimpo hediondo a Norte?

Patria, ¿porqué no le regalas un huracán
A domicilio a los parásitos públicos?
Para que compartan con el pueblo
el sabor

A desdicha perenne que siente
Cada año en invierno en tus barrios.

Pueblo mío, porqué no sacas
Tu bayoneta secreta o bisturí
Y le haces una vasectomía colectiva
Sin utilizar un solo miligramo
de anestesia

A los políticos y demás sirve-para-nada,
Y a ese grupo de gallinas estériles
Que salen cantando en público
Sin dejar huevos en el nido
Sino que se comen los que ya hay;
Patria, ¿porqué no les das jaque mate
Con pretexto de "gripe aviar"?

Patria chiquita, mi canica inolvidable,
La mesera de los de arriba
Y la cama de los de abajo,
Eres el sueño de los de abajo
Y el pastel de los de arriba
¿hasta cuándo consentirás tanta
injusticia?
¿hasta cuándo dejarás de ser un teatro?

Patria, por si acaso no me escuchas;
Por si acaso no me has visto
Te dejo este recado:
«mientras haya quién coma sin trabajar
Habrà muchos que trabajen sin comer,
Pues el que mucho come
Bien es porque mucho ha trabajado
O porque jamás lo ha hecho».

Te Necesito Palabra (fragmento)

Espada, que naces en mi túnel escarlata
Y te planta mi pluma en portátiles cielos
Salta de vereda en vereda,
Grita de colina en colina;
Como loca alarma que vuela,
Despierta las verdades de mi pueblo
Que en realidad nacen ya muertas.

Triste Trinidad (fragmento)

Que triste trinidad esta,
Unos comiendo sus uñas;
Otros con dietas y fiesta
Mientras nosotros, la chusma,
Somos mesa sin mesera,
Que del pollo ni las plumas;
De la leche ni salmuera
Sólo las espaldas curvas.

Indios, esclavos de América,
Negros en muchos terruños,
Pobres en toda la tierra
Han sufrido los rasguños
De la gran Hambrienta Perra
Que ha humillado sin escrúpulos
Sin importar quiénes fueran
Los que sufren los insultos.

Patria Impresionante (fragmento)

Hora es de tomar laxantes, Patria,
No aceptar el estreñimiento
Causado por la historia;
Es tiempo de una blasfemia
Al Señor de los Anillos
Que fragmenta y disgrega
Los pueblos que han caído
A causa de zancadillas
Del gusano de turno,
Por eso es impresionante
Que aún te tengamos Patria
Aunque jodida, al alcance.

Hermano Mojado (fragmento)

Ni los tres tropezones
Ni el Arizona ni el Bravo
Detuvieron tu vuelo al Norte,
Hermano mío, mojado,
Mojado de ilusiones,
De sacrificio, mojado.

Es que el mundo no es de nadie,
Pues todos somos sus «dueños»
Y si alguno lo cree suyo
Que lo eche en su pañuelo
Más no por eso, el inmigrante
Será llanto del viento.

Una foto con Juanito Gelman

JUAN CAMERON

-¿Sabe? - Le digo al dueño del Café del Poeta mostrándole una página de El Mercurio, - le dieron el Cervantes a Juan Gelman.

- ¿Y es bueno?

- Claro, por supuesto; es lo mejor de nuestra lengua. Y además - agrego inflándome como pato de silabario - es amigo mío.

Me cuenta que él ha aprendido mucho de poesía desde que inauguró el local; pero que todavía no entiende por qué ciertas premias son mal miradas por algunos colegas. Se ve que ahora respeta mi opinión. Hace unos días me escuchó conversar con Jorge Boccanera, Carlos Germán Belli y otros próceres, en una lectura de los poetas sobre el bandejón de la Plaza Aníbal Pinto, a pocos metros de su negocio. Y aunque su actitud me llena de agrado, desisto contarle sobre la foto que no me tomé con el poeta porque ya me parecía demasiado.

Demasiado digo por la foto; no por la conversación. Y demasiado porque estábamos en el Tortuguero Lodge, de nuestro amigo Popo, lo cual es en sí ya una exageración. Tortugueros es una lengua de tierra entre el Caribe costarricense y el río que lleva su nombre; entre el caimán que días atrás se había comido a un pequeño del poblado y el tiburón que siempre acecha escondido entre el fuerte oleaje y la correntada. Sólo es posible nadar en la piscina; aunque al anochecer los sapos aguardan turno ahuyentando a los últimos turistas.

Tanto como esa fotografía me hace falta Tortugueros; me hacen falta los frijoles por la mañana, los *rice and beans* de allá que no podía comer por culpa de la diabetes; sólo frijoles, frijoles enteros, frijoles cocidos, frijoles en puré, ojalá con gallina adobada en leche de coco, frijoles al desayuno y, si fuera posible, si estuviera en El Salvador nuevamente, pupusas con frijoles y con un chile bien picante.

Perdonará el lector que no acompañe esa fotografía a esta nota. Mejor se las cuento. Estoy dentro de la piscina con un buen whisky en la mano. Gelman permanece afuera, sentado bajo un reparador toldo y conversamos con dos hermosas mexicanas a su lado -las poetas Blanca Luz Pulido y Guadalupe Elizalde- sobre importantes cuestiones que ya pasaron al olvido. Tras ellos, de fondo, el horizonte caribeño se car-

ga de voluminosas nubes de tormenta. Atardece. ¡Qué más puedo pedir! Mis amigos, entre ellos Otoniel Guevara, insisten en tomarnos una fotografía. Yo me niego. En verdad tanta maravilla resulta demasiada para cualquiera. Prefiero guardar la imagen en mi memoria y narrárselas después a

mis nietos. Así se mantendrá el mito y la posibilidad de creerme un mentiroso.

-Sí -le digo con cierta falsa modestia. -Yo conozco a Gelman.- Y parto a comprar leche y huevos y carne para el perro, que me ha encargado mi señora antes de salir de casa.



Juan Gelman y su nieta Macarena

Gelman y Cervantes

LUIS ALVARENGA

Cervantes anduvo de infortunio en infortunio; capturado por piratas en Argel, desempeñando oficios mal pagados y peor vistos, con la pobreza helándole las espaldas. No dejó así de escribir. Con una sola mano, realizó la más penetrante radiografía en el alma de nuestros pueblos, en la figura de un hidalgo frágil como una espiga y en la garrulería de su escudero. Como la criatura de Cervantes, Juan Gelman también se enfrentó a gigantes y a molinos. Este hombre que parece frágil como Alonso Quijano El Bueno, tiene la fuerza interior de don Quijote de la Mancha. En uno de sus poemas está su credo, que es el de todo hombre que ama la vida:

El juego en que andamos

Si me dieran a elegir, yo elegiría esta salud de saber que estamos muy enfermos,

esta dicha de andar tan infelices. Si me dieran a elegir, yo elegiría esta inocencia de no ser un inocente, esta pureza en que ando por impuro.

Si me dieran a elegir, yo elegiría este amor con que odio, esta esperanza que come panes desesperados.

Aquí pasa, señores, que me juego la muerte.

Lo vemos, no velando armas como don Quijote en el hostal, sino velando por su nieta desaparecida. Lo vemos encarnando lo mejor de nuestros pueblos. Qué feliz debe estar ahora don Miguel de Cervantes. Su rocín flaco, su galgo corredor y su lanza en astillero llegaron a buenas manos.

Escribiendo el currículum

¿Qué hay que hacer?

Escribir la solicitud

Y anexar el curriculum.

Sin importar lo largo de la vida, el curriculum ha de ser breve.

Rige la consistencia y elegir bien los hechos.

Cambiar paisajes

por direcciones

y recuerdos borrosos

por fechas fijas.

De todos los amores sólo el del matrimonio,

y de los hijos

nada más los nacidos.

Importa más

quién te conoce

y no a quién

has conocido

De tantos viajes, sólo

los internacionales.

Pertenecer a algo

y no: ¿por qué?

Menciones honoríficas

sin su razón.

Escribe como si nunca

hubieras hablado contigo.

Y pasaras de largo.

No hables de perros, gatos, pájaros.

Arrumba los recuerdos,

los amigos, los sueños.

Más sobre el precio,

menos sobre el valor.

Mejor el título

que el contenido.

Mejor la talla de tus zapatos.

que a dónde llevan.

A quién se supone que eres.

Anexar una foto,

la oreja descubierta:

lo que importa es su forma,

no lo que oye.

¿Y qué es lo que se oye?

El estruendo de la trituradora

que destruye expedientes.

Wisława Szymborska

El día que Gabo delinquirió en la tierra de los vikingos

VÍCTOR ROJAS

victor@simoneditor.se

Es otoño a plenitud. Sin embargo, en la pequeña ciudad de Jönköping los árboles se niegan a la fascinación de los colores y a la desnudez. En el patio de la casa, una manzana cae de la rama al pasto, vencida por el frío. En el bosque cercano se oye el ladrido azulado de un perro y el estruendo seco de un disparo. La caza de alces está en todo su furor. En años anteriores ha habido casos de balas perdidas que matan transeúntes y de cazadores que le echan demasiado coñac al termo del café. Aun así, el periodista uruguayo Pepe Viñoles y yo salimos a caminar por las orillas de la ciudad. Tal como acostumbro hacerlo con los amigos que me visitan. Apenas si habíamos abandonado la casa empezamos a conversar de la Teoría del Caos y de lo absurda que es la Vida. Un tramo del camino lo avanzamos en silencio. Cada uno de nosotros cavilaba sus asuntos. Pepe caminaba despacio, las manos enguantadas a la espalda. Parecía un filósofo socrático cargado de dudas. Por mi parte, me dí a pensar en esa profundidad que las anécdotas bien referidas son capaces de generar. De un momento a otro resultamos hablando del día que le entregaron el Premio Nobel de Literatura a Gabriel García Márquez. De eso ya hace un cuarto de siglo, expresamos al mismo tiempo. Entonces le cuento al periodista amigo que en esa oportunidad la intelectualidad de Colombia no cabía en la ropa de lo orgullosa que se sentía. Tanto que hasta llegó a afirmar que la Academia Sueca se había hecho famosa al concederle el galardón a Gabo. Si por allá llovía por acá no escampaba, repostó Pepe Viñoles. En Suecia la euforia espantó el frío a sombrerazos. Con ese premio, a la mayoría de la colonia latinoamericana le fue dado saborear el dulce del desquite. Un escritor perseguido por los militares de su patria, uno de los miles de refugiados del continente, era el premiado. Un contragolpe a esa derrota que es el exilio. Por eso la tarde del domingo 12 de diciembre del año 1982, la Casa del Pueblo de Estocolmo, estaba a reventar, a pesar de que la entrada costaba 100 coronas de esa época.

“Teníamos vedado asistir a la premiación oficial con reyes, embajadores y otras personalidades; más aún, teníamos que hacernos



García Márquez, con el actor cubano Jorge Perugorriá y la actriz y poeta Wendy Guerra en 2003. (Foto: EFE)

invisibles si queríamos entrar a la tradicional y pomposa cena de gala del Ayuntamiento”, aclara mi amigo que por esa época vivía en uno de los suburbios de la ciudad. Y enseguida me da a entender que si bien era cierto que muchos de aquellos felices latinoamericanos habían logrado en el esplendor de sus luchas sociales hacerse invisibles a las lupas de la represión, les era imposible hacer lo mismo ante los ojos de quienes cuidaban y

controlaban la ceremonia más importante de la humanidad. “Ni pensarlo”, dice, “aunque si se hubiera intentado, tal vez hubiera sido posible.”

Sucedieron tantas locuras en aquella ocasión que la racionalidad sueca, el alma luterana de la nación, estuvo a punto de explotar. Y no era para menos. A Gabo se le había ocurrido llegar a Estocolmo en compañía de un tropel

de músicos y bailarines cuyas pieles ahumadas solo estaban protegidas del intenso frío por guayaberas de fina seda y blusas de mangas cortas. Pero no sólo eso, recuerda Pepe. También García Márquez se negó a vestir el frac negro de rigor para recibir el premio de manos del rey. Para el escritor ponerse ese tipo de vestimenta le “traería mala suerte”, por lo que decidió lucir durante la ceremonia el, hasta ese momento, desconocido liquiliqui, atuendo caribeño de color blanco. Hay que imaginar el gran revuelo que eso causó entre los encargados del protocolo. Y como si fuera poco, se supo a media voz que llegaría un cargamento de ron de la Habana. “Un gesto oportuno de Fidel Castro, por si a Gabito, su gran camarada, se le antojaba hacer una “cumbiamba” con los paisanos de Strindberg.” ¡Y claro que sí, una rumba con el sello del realismo mágico! ¿Acaso a García Márquez no le habían otorgado el premio Nobel por haber sido el arquitecto de Macondo? Y ese villorrio tropical cuyos cochitriles tienen por techo alas de mariposas amarillas, tenía que ser consecuente y trasladarse por unos días a las nieves nórdicas. Por muy difícil y osado que eso pareciera.

Nuestra conversación fue cortada por el estruendo de un balazo y el chillido de un perro en la mitad del bosque. “Un alce menos”, dice Pepe pero de inmediato recuerda que hace 25 años el actor chileno Igor Cantillana lo llamó por teléfono para contarle que se estaba organizando una fiesta pública para festejar con el

mismísimo Gabo. Y quería que Pepe, que es diseñador gráfico, hiciera el afiche. “Por esos días yo andaba bregando por hacer una plaqueta ilustrada para la editorial Nordan, a partir de la fascinación que me había causado la lectura de la novela *Mascaró el cazador americano* de Haroldo Conti, un autor detenido-desaparecido en Argentina. Había sacado la conclusión que tanto la imaginaria de Conti como la de García Márquez era imposible de traducir visualmente.” recuerda lleno de nostalgia mi amigo. Pero a pesar de la conclusión a la que había llegado, se puso a diseñar el afiche con gran entusiasmo. Como un poseído comenzó a rodear el rostro de García Márquez con imágenes que se le ocurrían. “Y que fui sacando de la gráfica popular latinoamericana: de Guadalupe Posadas, de la Lira Popular chilena, de los Grabados brasileños de Cordel; también de los caprichos de Goya, buscando bucear en otro de los vientres primeros de nuestra identidad. Elementos esos que en mi collage iba asociando con los personajes y situaciones de la obra del colombiano”, agrega. A último minuto, como siempre sucede, el cartel fue metido a imprenta y ya impreso, se pegó por todo Estocolmo.

En este punto nuestra conversación tuvo que suspenderse. Repentinamente del bosque salieron dos afligidos cazadores cargando en una improvisada camilla, salpicada de sangre, a un perro que tenía una bala incrustada en una cadera. Pepe y yo nos miramos desconcertados. Nos detenemos sin atinar a hacer nada. No es usual ver cazadores llorando. Y mucho menos perros en camilla. Los vemos desaparecer rumbo al centro de la ciudad. Es Pepe Viñoles quien unos instantes después de haber reiniciado la caminata, retoma la conversación para seguir contando que aquel 12 de diciembre, un puñado de refugiados políticos, entre los cuales se contaba él, se dio cita bien temprano en la Casa del Pueblo para arreglar el local donde se llevaría a cabo la fiesta con Gabo. Las escobas, los traperos, las mesas los micrófonos, en su ir y venir extenuaron al puñado de entusiastas. Y cuando ya casi dejaban todo listo alguien llegó a decirles que tenían que ir a descargar un camión repleto de cajas de cartón. Pron-



García Márquez hojea un periódico en Las Ramblas de Barcelona en 1970. (Foto: EFE)



García Hortelano (izquierda), García Márquez (2º izq.), Vargas Llosa (detrás, 2º izq.) y José María Castellet (derecha), en Barcelona en 1970.

to se dieron cuenta que la carga era ¡el ron que Fidel Castro le enviaba a García Márquez! Así que tuvieron que dejar el cansancio a un lado y ponerle manos a la obra. Debajo de las escaleras se improvisó un depósito, una bodega llena de trago de la Habana. Eso en cualquier país del mundo no sería ninguna novedad. Pero en Suecia no solo es novedad sino delito que se castiga con más severidad que el de la evasión de impuestos. Acá la venta de bebidas alcohólicas es de monopolio estatal y el alcoholismo es considerado enfermedad y por lo tanto se puede aducir como causal para obtener la pensión anticipada. En ninguna parte del reino se puede comprar bebidas embriagantes que no sea en estancos del Estado con horarios restringidos. Siendo así, los exhaustos organizadores de la fiesta y, por supuesto, el mismísimo Gabo, estaban sin saber corriendo el riesgo de ir a parar tras las rejas. Y si las autoridades se hubieran enterado, a tiempo, de lo que a esa hora estaba sucediendo debajo de las escaleras de la Casa del Pueblo, hubieran librado una orden de captura contra Fidel Castro. Y valga aclarar que no se está exagerando.

En fin, le pido a mi contertuliano que me cuente cómo se desenvolvió el resto de la jornada cultural de esa tarde. Me dijo, sin perder el entusiasmo con que venía hablando, que a pesar de que el local estaba que no le cabía un alma más, él mismo terminó sentado dos filas atrás de García Márquez, su mujer y su bulliciosa comitiva. Al escenario subieron niños chilenos a bailar cuecas y Aníbal Sampayo interpretó una canción que dedicó al popular Omar Torrijos quien hacía muy poco había muerto en un sospechoso accidente aéreo. "En ese instante me pareció que el recuerdo de su amigo panameño conmovió hondamente a Gabo, dice Pepe y agrega que también cantó el popular trovador Cornelis Vreeswijk y el cantautor sueco Tommy Körberg. Y al rato la escena se inundó de tambores y acordeones y fuego y sensuales contorsiones del tropel de músicos y bailarines que Gabo cargó para donde quiera que fuera durante su estadía en Estocolmo. "Por último, García Márquez subió al escenario y se sentó frente a una pequeña mesa. Pidió un vaso de agua y aclaró que antes de empezar a leer necesitaría respi-

rar profundo, porque su relato *El último viaje del buque fantasma* sólo tenía un punto al final", cuenta mi amigo.

Pepe Viñoles hace una pausa en su relato sin dejar de caminar. Veo cómo los aires de la nostalgia circundan su rostro. Mete los labios entre los dientes, para protegerlos del frío. Luego prosigue como rogando. "Ojalá sea cierto que Gabo escogió la lectura de ese sensacional cuento cuando Mercedes Barcha, su mujer, le mostró el afiche que yo había hecho y que ella había recogido a la entrada del recinto. Sospecho que en caso tal influyó el que yo hubiera enredado en sus greñas hirsutas un pequeño Titanic." ¿Y qué pasó con el ron?, lo interrumpo. Y la respuesta llega sin dar espera alguna. "En vista de la abundante cantidad que había, decidimos regalarle a cada asistente al evento una botella de medio litro para que se marchara solito o acompañado a la casa o a donde quisiera, a seguir con la rumba garcíamarquiiana. Aun así, las botellas no se agotaron. Las que sobraron, y eran bastantes, tuvimos que cargarlas para una casa en Rinkeby y allí improvisamos una "cumbiamba" con los que quisieron asistir. En vano tratamos de consumir todo el trago escuchando vallenatos, remedando a Totó la Momposina, y tratando de bailar cumbias, contorsionados, como lo hacía el séquito de exóticos bailarines de Gabo. El caso fue que el lunes, aún con la resaca a cuestas, me enteré por los diarios que los asistentes a la fiesta del escritor latinoamericano en la Casa del Pueblo, habían violado la ley sueca al hacerse cada uno a medio litro de alcohol sin pagar el respectivo impuesto a las ventas."

No sobra decir que mi amigo uruguayo espantó la resaca etílica, marca Habana Club, al contemplar una vez más el afiche de fondo azul

que había colgado como trofeo al ego artístico en una de las paredes de su apartamento. Ahí estaba Gabo, sonriéndole. Mirándolo a través de las costillas de un pez descolorido. Y al costado del mentón del escritor había un hombre amarrado a un poste, frente a un pelotón de fusilamiento. "Una fi-

gura nacida de la sinrazón de Goya." Entonces fue cuando cayó en cuenta que con esa escena comienza *Cien años de soledad*, la insuperable novela del causante de la fiesta que hace un cuarto de siglo en Estocolmo mostró la esencia del realismo mágico.

La soledad de América Latina

[Fragmentos del discurso de aceptación del Premio Nobel 1982]

GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

Antonio Pigafetta, un navegante florentino que acompañó a Magallanes en el primer viaje alrededor del mundo, escribió a su paso por nuestra América meridional una crónica rigurosa que sin embargo parece una aventura de la imaginación. Contó que había visto cerdos con el ombligo en el lomo, y unos pájaros sin patas cuyas hembras empollaban en las espaldas del macho, y otros como alcatraces sin lengua cuyos picos parecían una cuchara. Contó que había visto un engendro animal con cabeza y orejas de mula, cuerpo de camello, patas de ciervo y relincho de caballo. Contó que al primer nativo que encontraron en la Patagonia le pusieron enfrente un espejo, y que aquel gigante enardecido perdió el uso de la razón por el pavor de su propia imagen.

La independencia del dominio español no nos puso a salvo de la demencia. El general Antonio López de Santana, que fue tres veces dictador de México, hizo enterrar con funerales magníficos la pierna derecha que había perdido en la llamada Guerra de los Pasteles. El general García Moreno gobernó al Ecuador durante 16 años como un monarca absoluto, y su cadáver fue velado con su uniforme de gala y su coraza de condecoraciones sentado en la silla presidencial. El general Maximiliano Hernández Martínez, el déspota teósofo de



El Salvador que hizo exterminar en una matanza bárbara a 30 mil campesinos, había inventado un péndulo para averiguar si los alimentos estaban envenenados, e hizo cubrir con papel rojo el alumbrado público para combatir una epidemia de escarlatina. El monumento al general Francisco Morazán, erigido en la plaza mayor de Tegucigalpa, es en realidad una estatua del mariscal Ney comprada en París en un depósito de esculturas usadas.

Los desaparecidos por motivos de la represión son casi los 120 mil, que es como si hoy no se supiera dónde están todos los habitantes de la ciudad de Upsala. Numerosas mujeres arrestadas encintas dieron a luz en cárceles argentinas, pero aún se ignora el paradero y la identidad de sus hijos, que fueron dados en adopción clandestina o internados en orfanatos por las autoridades militares. Por no querer que las cosas siguieran así han muerto cerca de 200 mil mujeres y hombres en todo el continente, y más de 100 mil perecieron en tres pequeños y voluntariosos países de la América Central, Nicaragua, El Salvador y Guatemala. Si esto fuera en los Estados Unidos, la cifra proporcional sería de un millón 600 mil muertes violentas en cuatro años.

La guerra civil en El Salvador ha causado desde 1979 casi un refugiado cada 20 minutos. El país que se pudiera hacer con todos los exiliados y emigrados forzosos de América latina, tendría una población más numerosa que Noruega.

Me atrevo a pensar que es esta realidad descomunal, y no sólo su expresión literaria, la que este año ha merecido la atención de la Academia Sueca de la Letras. Una realidad que no es la del papel, sino que vive con nosotros y determina cada instante de nuestras incontables muertes cotidianas, y que sustenta un manantial de creación insaciable, pleno de desdicha y de belleza, del cual éste colombiano errante y nostálgico no es más que una cifra más señalada por la suerte. Poetas y mendigos, músicos y profetas, guerreros y malandrines, todas las criaturas de aquella realidad desafortunada hemos tenido que pedirle muy poco a la imaginación, porque el desafío mayor para nosotros ha sido la insuficiencia de los recursos convencionales para hacer creíble nuestra vida. Este es, amigos, el nudo de nuestra soledad.



García Márquez y su esposa Mercedes Barcha, durante el exilio en México. (Foto: EFE)

Cine documental con tragedia y sicología testimonial.

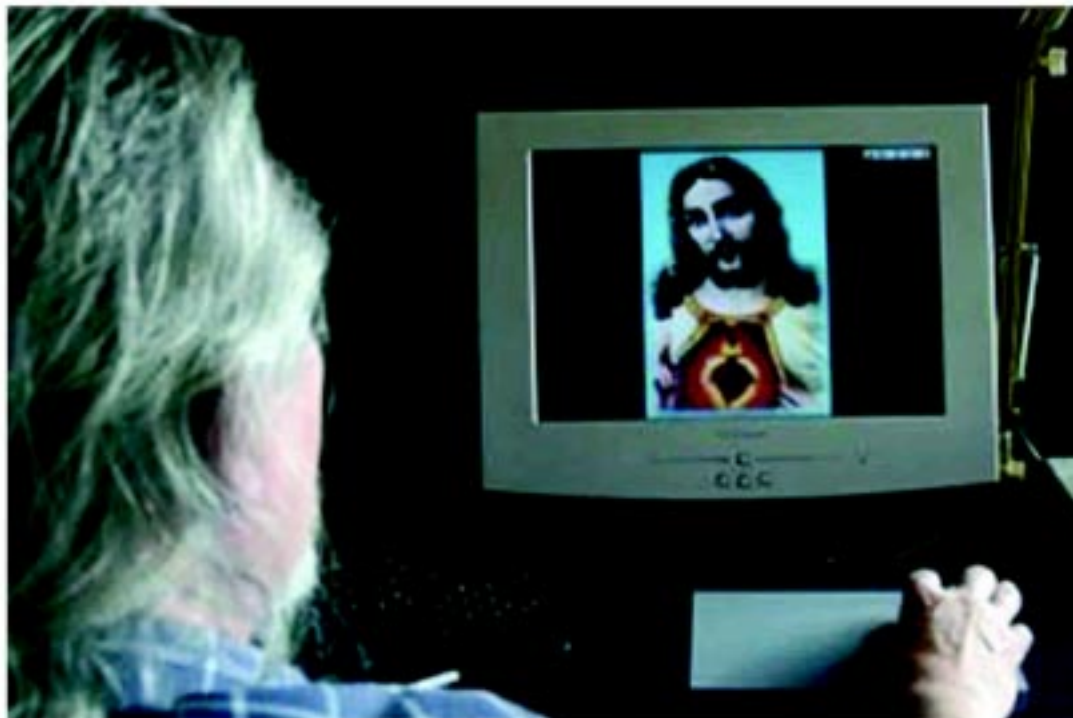
«El Corazón»

GABRIEL JAIME CARO (GAJAKA)

Mientras el cine colombiano buscaba lo etéreo en algunas recientes narraciones (**Apocalipsis**), y de género (**Al final del espectro**); vuelve y juega un esperpento como **Juana tenía el pelo de oro** de Pacho Botía: un kitsch tal vez menos administrado. Una película sin lenguaje cinematográfico. Una pésima adaptación de nuestro Álvaro Cepeda Samudio (de su cuento).

En cambio un documental **-El corazón** - con visos muy de filme comercial (con esa experiencia de casi 40 años con el género en Colombia), no tiene oportunidad todavía de llegar a la cartelera, dizque porque no reúne los cánones comerciales; ¡que tal, ah!

Cuando alguien decide hacer una película, dentro del documental, se arriesga a no formular nada nuevo, en un cuadro académico, costumbrista, que tiene sus jerarquías. Pero Diego García Moreno, después de recuperar la historia filmica de lo acontecido en el hospital de los milagros, si así se puede llamar, se dio a la tarea de filmar en **El Corazón** a los protagonistas, la familia, de un desgraciado suceso acaecido al joven José Gregorio, víctima de una explosión de una mina, siendo soldado del ejercito nacional, con la consiguiente desventura de tener incrustada una esquirla en su



El corazón - con visos muy de filme comercial, no tiene oportunidad todavía de llegar a la cartelera, dizque porque no reúne los cánones comerciales

corazoncito, dejándolo en estado penoso. Luego viene la operación difícil, y cuando el órgano detenido nota que nadie le pone la mano, vuelve y funciona; es una forma mágica, dicen los médicos cirujanos del Hospital San Vicente de Paúl en Medellín, acostumbrados, eso sí, a cientos de operaciones de este tipo en las últimas décadas.

Y es que Medellín (Colombia entera), centro también de la bar-

barie institucionalizada desde la época de la violencia en los finales de la década de los 40s, se ha especializado en hacer operaciones a corazón abierto, en el país del sagrado corazón de Jesús; una infamia que el mismo creador de esta violencia, el ex presidente Laureano Gómez, se jactaba en aprobarlo, como si fuera él una reencarnación azteca de su período más sangriento, con sus sacerdotes fascistas.

Diego García Moreno en **El corazón**, tiene a la mano toda la información cultural, y se dispone a darnos una lección de una riqueza inusitada, cuando el hecho envuelve nuestros criterios de responsabilidad crítica, con el material rodado con sabor poético por antonomasia. Si ese ser que sueña con nosotros en la pantalla, es de verdad de carne y hueso, y no creado por el oportunismo artístico.

Trabajando no solo con el médico, Francisco Gómez, quien operó al soldado, si no con algunos artistas, que han hecho un trabajo responsable y cuestionador con esta imagen violenta del sagrado corazón, que salta a la vista, y de la que muchos criminales han aprendido muy bien como extraerlo y hasta comérselo para que les de vitalidad en su camino sangriento.

Vemos el trabajo del artista Juan Camilo Uribe, con sus pinturas, grafismos, y collages sobre el mito sangriento, que falleció durante el rodaje y edición (in memoriam), y el director de teatro Gilberto Martínez, dándonos una lección de gracia sobre los movimientos rítmicos, gimnásticos, y difíciles del corazón mágico de los hombres. Una especie de leit motiv lindando con el infinito de la máquina de los deseos reprimidos, el teatro.

Las imágenes brotan con agudeza, el tono referencial comulga con la sensibilidad de los personajes. Se trasmuta la sensiblería, o el costumbrismo de nuestros profesores y alumnos del audiovisual o video, que permanentemente vemos en la televisión paísa, retrato de nuestra ramplonería emocional que no evoluciona.

Aquí, el freno emocional, tiene su verdadera raigambre en la familia del soldado, pobres pero honrada. Recrea cierta inocencia, y el maldito apoyo de lo doméstico al servicio de la guerra. Sobre todo la madre del soldado, Janet, de origen costeño, que junto a su hijo, nos asombran con su calidad interpretativa, y sus puntos de vista, en medio de la hazaña que el espectador presencia.

José Gregorio, el Dr. Gómez y su mujer (trabajo hecho por Silvia García, escritora de poemas y con su corazoncito molesto), le dan al documental el brillo de un filme contestatario (el paquete latino), arbitro de fenómenos sociales, que se vienen dando en el país del S.A.G.R.A.D.O C.O.R.A.Z.O.N D.E J.E.S.U.S (PRINCIPIO INQUISIDOR), a la luz de los crímenes más crueles; y esa respuesta memorística, que llega al cine por este trabajo de Diego García, entregado al medio (al cine), entre mutaciones muy nuestras; bien registradas por la cámara. Que se vea como una buena película, y hundamos los rollos del esperpento de Juana y sus cabellos de oro al fondo del océano, antes que se levante de su tumba Cepeda Samudio y, le de un infarto al miocardio a Gabriel García Márquez.

Porque tanto el soldado como los otros protagonistas vivieron la eternidad en un instante que hoy merece su reconocimiento, porque no estamos ante un producto reciclado, si no frente a un trabajo sesudo del autor que también es su guionista, que contó con la asistencia del Javier Quintero ("Chi cheñor"), un caballito de fuerza. Así como el sonido de Carlos Lopera, y la música de Sally Station. Y producciones Maraca.

Repetimos la colaboración artística del director de teatro Gilberto Martínez, que lo saca del hecho por el hecho mismo, del arte de una buena toma al silencio del trasegar del hombre agradecido. Va hacia algo más trascendental, y que nos incumbe a todos: "Corazón de melón, de melón, melón, melón, melón, melón, Corazón".

Pocos documentalistas en el ambiente visual latinoamericano trascienden; solo los famosos como Luis Ospina, Maillé, Javier Corcuera (**Infierno en Bagdad**), reciben atención de productores del sobre seguro; pero recordemos filmes como los de Handler, Sanjinés, que pegaron con su maestría, fundidos en una realidad que todo el mundo denunciaba, como era la penetración cultural del imperialismo yanqui y sus experimentos nazistas.



Diego García Moreno, director de **El corazón**.



UNCLE MEAT (1969)

FRANCISCO AGUILAR

Uncle Meat es uno de los álbumes favoritos del abogado, perverso coleccionista de música y guitarrista salvadoreño formado en Bélgica (Lovaina), Francisco Aguilar, quien nos acerca a uno de los trabajos más aclamados por la crítica especializada en música. Para los lectores del Suplemento Cultural Tres Mil, esta aproximación a uno de los músicos más virtuosos de todos los tiempos: Frank Zappa.

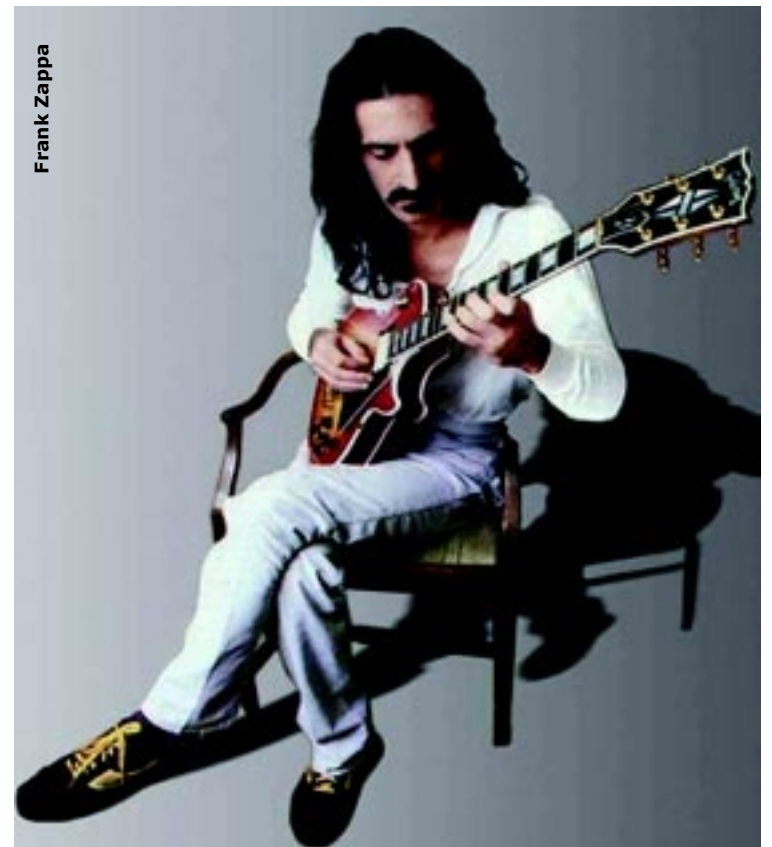
primer ejemplo de lo que posteriormente se popularizaría en la década de los 70s como "rock progresivo". Cada uno de los discos producidos en este período fue un desafío a la cultura y música de su tiempo: mientras caricaturizaban a la sociedad norteamericana (**Absolutely Free**, 1967) satirizaban a los hippies (**We're Only In It For The Money**, 1968) y se mofaban de las canciones de amor (**Cruising With Ruben & The Jets**, 1968), Zappa y los suyos, mezclaban la música surf y el rock con la música clásica, diálogos absurdos y ruidos de objetos (**Lumpy Gravy**, 1968). En fin, llegada la hora de grabar **Uncle Meat** (su segundo álbum doble), Frank ya contaba con un conocimiento y una experiencia que la mayoría de músicos serían incapaces de acumular en toda su carrera. Aquí, el bigotudo decidió poner un alto a la parodia social y enfocarse en lo que mejor haría desde ese momento en adelante: componer música del más alto grado de sofisticación y perfección, esa férrea exigencia la llevaría a todos los niveles: desde la ejecución hasta la grabación de sus piezas. El sonido que emergería del acetato de **Uncle Meat** era algo jamás escuchado hasta ese momento –hasta el día de hoy sigue siendo insólito–. Alguien ha intentado describirlo como un "cuarteto de cuerdas electrificado", sin embargo, toda definición se queda corta, pues si bien el disco tiene como fuente principal de inspiración la música clásica, no lo hace de una forma convencional, ya que por un lado, la instrumentación parece propia del barroco del siglo XVIII, pero por otro lado, las melodías son

disonantes y atonales, como en la música clásica del siglo XX. Además, intercaladas con las piezas serias (*Uncle Meat, Dog Breath, The Legend Of The Golden Arches, A Pound For A Brown On The Bus, We Can Shoot You, Project X*), encontramos melodías pop (*Sleeping In A Jar, Electric Aunt Jemima, Mr. Green Genes, The Air, Cruisin' For Burgers*), improvisaciones de jazz/rock (*King Kong, Ian Underwood Whips It Out*), diálogos casuales (*The Voice Of Cheese, Zolar Czaki, Our Bizarre Relationship, If We'd All Been Living In California*), bromas (*Louie Louie, God Bless America*) y música inclasificable (*Nine Types Of Industrial Pollution*). En cuanto a los músicos, luego de varios años de gira, todos estaban en plena forma. Así, a pesar de la variedad, atrevimien-

to y complejidad de la música escrita por Zappa para **Uncle Meat**, los múltiples teclados, saxofones, clarinetes, flautas, marimbas, percusiones y coros surgían con estremecedora impecabilidad del caos delirante y maravilloso que era el disco doble de 1969. Curiosamente, Frank Zappa casi no tocó en este disco. Todavía estaba perfeccionando su técnica en la guitarra con la cual demostraría ser un genio inalcanzable como lo evidenciaría en su siguiente disco: **Hot Rats** (1969). Sin embargo, con **Uncle Meat**, Zappa logró lo que tanto anhelaba: demostrar que era un compositor serio, de la talla de sus ídolos: Varese y Stravinski, tal y como él siempre quiso ser recordado.

Uncle Meat, es el sexto álbum que Frank Zappa y su banda, The Mothers of Invention grabaron en el corto, pero fértil y creativo período que va desde 1966, cuando editan su primer disco, **Freak Out!**, hasta 1969, año en el que ve la luz su primer recopilatorio, **Mothermania**, y el álbum que ahora comentamos. Zappa y los suyos, habían comenzado con pie derecho grabando **Freak Out!**, el

primer disco doble de la historia, y dos años más tarde grabarían, **We're Only In It For The Money** (1968), cuya portada parodiaba el **Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band** de los Beatles, hecho que no impidió que el propio Paul McCartney expresara su admiración por el primer disco de Zappa, debido a su absoluta originalidad. **Freak Out!** también puede considerarse como el



DIRECTORIO

Director de Diario Co Latino
Francisco Elías Valencia

Coordinador de Suplemento Cultural Tres Mil
Otoniel Guevara
ognevara@diariocolatino.com

Coordinador de Aula Abierta
Vladimir Baiza
vbaiza@diariocolatino.com

Equipo de producción editorial
Tomás Andreu | tandreu@diariocolatino.com
Roberto Deras | rderas@diariocolatino.com
David Juárez | djuares@diariocolatino.com
Pablo Benítez | pbenitez@diariocolatino.com
Marcos Navarrete | mnavarrete@diariocolatino.com
Raquel Cañas | rcañas@diariocolatino.com

Colaboradores en El Salvador
Edgar Alfaro | René Chacón | Norman Douglas B.
Néstor Durán | Angel Portillo | Jennifer Valiente

Colaboradores en el mundo
Carlos Ábrego en Francia.
Luis Manuel Pérez Boitel en La Habana.
Javier Campos en Connecticut.
Gabriel Jaime Caro en Medellín.

Dirección:
Suplemento Cultural Tres Mil,
Diario Co Latino
23a Avenida Sur, # 225,
San Salvador, El Salvador, C. A.

Telefax:
(503) 22 71 08 22

Las opiniones vertidas en los artículos son responsabilidad de sus autores. No nos responsabilizamos por la devolución de originales no solicitados, ya sean textos o imágenes en cualquier soporte posible. Toda colaboración deberá enviarse por correo electrónico a:
3000@diariocolatino.com



Frank Zappa: la melodía perfecta de la genialidad

TOMÁS ANDRÉU

El virtuoso músico Frank Zappa cumplió el pasado 4 de diciembre de 2007, 14 años de haber muerto y el próximo 21 de este mismo mes, hubiese cumplido 67 años si el cáncer no se lo hubiese llevado. El Suplemento Cultural Tres Mil, quiere rendirle este modesto homenaje a quien sencillamente fue uno de los grandes músicos del siglo XX.



El periodismo musical consiste en gente que no sabe escribir entrevistando a gente que no sabe hablar para gente que no sabe leer
Frank Zappa

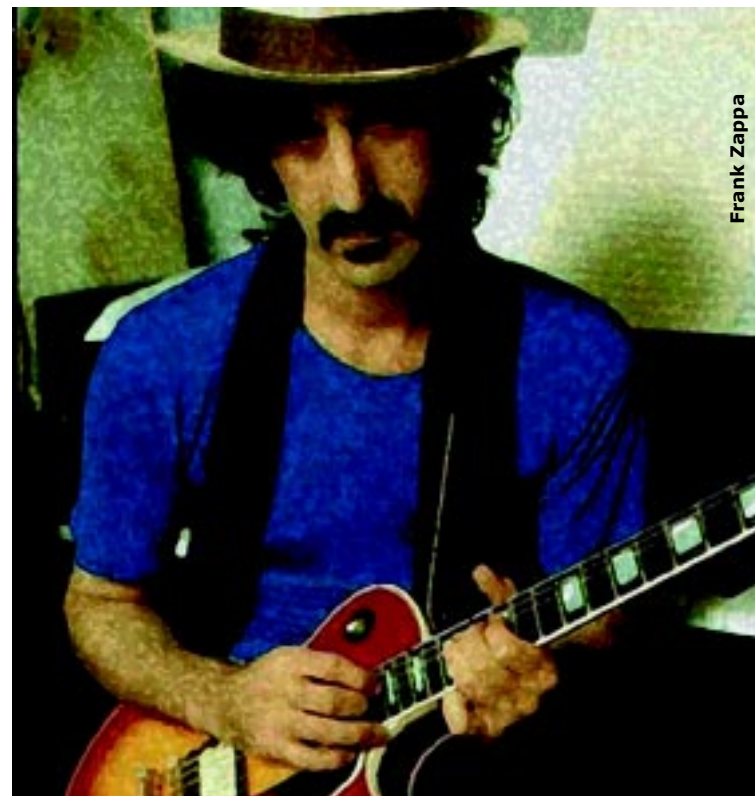
Genio, irreverente, iconoclasta, cáustico, mordaz, excéntrico, defensor apasionado de su oficio, guitarrista virtuoso e inalcanzable compositor, Frank Zappa es uno de esos músicos brillantes que se ven una sola vez en la vida y que tras desaparecer de la faz de la Tierra es como si nunca se hubiesen ido: la excelencia de su legado pervive generación tras generación. Nacido el día 21 de diciembre de 1940 en Baltimore, en Estados Unidos, Frank Zappa literalmente revolucionó la forma de hacer y concebir la música. Desafió los convencionalismos de la época de 1960 (se burlaba, por ejemplo de Elvis Presley, The Beatles, las posturas políticas de los hippies). La cultura estadounidense fue duramente satirizada en su música. Zappa, en cada una de sus facetas como músico dejó huella: como compositor mezclaba diferentes géneros (música clásica, jazz, blues, rock, reggae o los musicales de Broadway) para canciones que a veces duraban dos minutos. Incorporar marimbas, violines en un grupo de rock era descabellado: Zappa lo hacía. Fue el primero en sacar lo que ahora conocemos como álbum disco doble en la historia del rock. Como guitarrista dejaba extasiados a sus seguidores con la compleja e inconfundible construcción de sus solos que duraban varios minutos (10, 15, 20 o más). De la velocidad y el vértigo pasaba a serenas melodías. Como editor de las ban-

das que formó y dirigió (The Mothers, que luego sería The Mothers of Invention) les exigía entrega y disciplina. Se opuso tenazmente al consumo de drogas en ensayos, conciertos, giras y grabaciones. Despidió a excelentes músicos por sus infracciones y por la falta de absoluta dedicación, pues él dedicaba 20 horas al día a sus proyectos e ideas. No era raro verlo a cada momento con café y cigarro en mano. Como creador de sus letras era provocador e irónico: "tengo un billete de 40 dólares que dice que no podés hacerme acabar", o títulos de canciones como "He's so gay" demostraban el corrosivo humor de Zappa. Sus opiniones también generaban polémicas "todos los seres humanos son idiotas hasta que no demuestren lo contrario". En 1985 el músico decidió llegar como testigo a una audiencia del Comité de Comercio del Senado de los Estados Unidos que investigaba la pornografía en el rock, ahí, mujeres esposas de senadores, como Tipper Gore, pedían que la música fuera clasificada como las películas, pues la producción musical la consideraban obscena y pornográfica. Zappa ahí refutó todos los puntos expuestos: "No hay evidencia científica concluyente que apoye la pretensión de que la exposición a algún tipo de música dé lugar a que el oyente cometa un crimen o condene su alma al infierno. La masturbación no es ilegal. Si no es ilegal hacerlo,

¿por qué debería ser ilegal cantar sobre ello? No hay evidencia médica de que las manos peludas, las verrugas, o la ceguera estén asociadas con la masturbación o la estimulación vaginal, ni ha sido probado que escuchar referencias sobre cualquiera de los dos temas automáticamente convierta al oyente en un riesgo social. El cumplimiento de una legislación antimasturbadora sería costoso y gastaría mucho tiempo. No hay suficiente espacio en la cárcel para meter a todos los niños que lo hacen". El resultado de todo este lío pseudomoralista, ha sido la escuela de aviso que figura en ciertos discos considerados procaces: «Parents Advisory: Explicit Lyrics», no obstante, Zappa y compañía no hizo más que crecer con su trabajo musical: hasta los detractores esperaban ansiosos su siguiente producción. Zappa les daba una razón para hacer trabajar sus holgazanes cerebros. De los 60 álbumes que dejó grabados, tanto en estudio como en vivo, tras eso, aún queda una interminable producción musical inédita. Las composiciones orquestales que realizó Zappa junto a sus músicos, han sido retomadas por otros grandes de la música como el compositor, director y pianista francés, Pierre Boulez. También catapultó a otros músicos que estuvieron con él como el guitarrista Steve Vai, al violinista de jazz francés Jean-Luc Ponty, al tecladista George Duke, Captain Beefheart, entre otros. Trabajó también con otro talento: John Lennon y su mujer Yoko Ono. Tocaron juntos en Nueva York. La experiencia tiene agrí dulce sabor, como lo deja ver Zappa en su autobiografía: "un periodista de Nueva York me despertó, llamó a la puerta y allí estaba con una grabadora y dice: 'Frank, quiero presentarte a John Lennon', ya sabes, esperando que yo jadeara y me tirara al suelo y yo dije: 'Bien, pasen'. Y nos sentamos y hablamos, y creo que lo primero que me dijo fue: 'No eres tan feo como pensaba'. Así que pensé que tenía mucho sentido del humor, así que le invité a venir y hacer una jam con nosotros en el Fillmore East. Ya habíamos con-

tratado una unidad móvil de grabación porque estábamos haciendo el álbum «Live at the Fillmore». Después de que se sentaran con nosotros, se hizo un arreglo del cual ambos tendríamos acceso a las cintas. Él quería editarlo con su propia mezcla y yo tenía el derecho de editarlo con mi propia mezcla, así que así es como salió esa sección. Lo malo es que hay una canción que yo escribí llamada «King Kong» que tocamos esa noche, y no sé si fue idea de Yoko o de John pero le cambiaron el nombre por «Jam Rag», se pusieron a sí mismos como compositores y editores, la pusieron en un álbum y nunca me pagaron. Obviamente no era una jam session, tenía una melodía, tenía una línea de bajo, es obviamente una canción organizada, es un poco decepcionante. Yo nunca he editado mi versión de las mezclas de esa noche". Otro rostro que Zappa conoció muy bien fue la censura. La prensa y los sellos discográficos le hicieron la guerra, sin embargo, casi toda la producción musical que realizó logró publicarla por sí mismo con sus estudios de grabación. Inconforme de vocación, se lanzó a la política y quiso llegar hasta la Casa Blanca, quería ser presidente, sin embargo tuvo que retroceder en su intención: le

diagnosticaron cáncer de próstata. Zappa fue uno de los músicos que alentaba a su público a votar, a ejercer su derecho de cambiar las cosas que no iban bien. Causó escozor en el ámbito político conservador por reírse de sus buenos modales y costumbres pues ellos pensaban que esas podridas muletas "los hacían distintos e inigualables ante los demás". En la edición Argentina de PLAYBOY número 10 (de excelente contenido y hermosa ilustración), David Sheff le hace a Frank Zappa una de las últimas entrevistas que el músico pudo brindar a un medio, pues moriría un 4 de diciembre de 1993, días antes de cumplir 53 años. Sheff relata que Zappa durante la entrevista tenía intacto el buen humor y el cinismo. A pesar del cáncer, no paraba de fumar y tomar café. Por momentos la conversación se volvía difícil, los dolores producto del cáncer ya le habían alcanzado la espalda y durante las siete horas que duró la entrevista, el suplicio de estar sentado por momentos le quebró la voz, sin embargo, la pasión de hablar de música, composición, política, le hacían retomar el hilo de la conversación. "Sublevarme es algo que me sale naturalmente", dijo en su momento Frank Zappa.



Frank Zappa